

Oriel Alvarez G.



Apuntes literarios

José Joaquín Vallejo, sus padres y el Huasco

José Joaquín Vallejo, sin duda, es uno de los más altos y representativo exponente de la literatura nortina del pasado y presente. No obstante ello, son ignorados importantes pasajes de su niñez y juventud. Entre esos documentos que revelan su cariño filial, como una tierna carta que dirige desde La Serena a su madre Petronila Borcosque, fechada en 22 de septiembre 1828, en ella nos entrega algunas luces sobre su oscura época estudiantil. Original de esta misiva se guarda en la Biblioteca Nacional, fue obsequiada por su hermana Manuela Vallejo, entonces residente en Vallenar.

El motivo fundamental de la carta a su madre es anunciar el envío de modesta y oportuna ayuda económica, dice: "Le remito 4 pesos en plata, pues la mesadita que había dicho ponerle en esa, no se la he puesto a causa de que el colegio creo que se acabará con mucha brevedad, en este caso tendría que retirársela, pero madre esté segura que la socorreré como yo pueda mejor..."

En esa época José Joaquín era alumno, inspector y realizaba esporádicas ayudantías de profesor en el liceo de La Serena. Parte de sus exiguos ingresos los destinaba a ayudar a su familia atacameña.

A su padre Ramón Vallejo lo aquejaba prolongada y rebelde enfermedad, la que lo mantenía postrado en su lecho por años. Don Ramón se había desempeñado como platero en Copiapó, entonces esa artesanía tenía

relativa importancia en el mercado regional. La materia prima y de calidad era de fácil obtención en la zona. En el censo de 1813, en Copiapó, en el rubro artesanos figuran, "seis herreros y ocho plateros".

Además de la ayuda económica, según la nota aludida, Vallejo envía a su hermana un obsequio, diciendo: "Remito a Manuelita una medallita de 2 que las repartieron en Lima a los oficiales chilenos y que también llevó con honor mi hermano". El se refiere a Francisco Vallejo, quien accedió al grado de oficial del batallón N° 2 "Coquimbo" (entonces Atacama aún no era segregada de Coquimbo). Francisco participó en la expedición libertadora al Perú, bajo el mando directo del general chileno José Santiago Aldunate y el general argentino, Alvarez de Arenales. Este patriota atacameño murió heroicamente en el asalto al Fuerte Pudeto de Ancud, el 20 de noviembre 1826.

El joven Vallejo continúa su tierna carta, diciendo a su madre, "se me olvidaba decirle que recibí su encomienda la que estimé grandemente, a pesar de la mala suerte que tuvieron las pasas, pues apenas había tomado unas para probarlas, cuando al menor descuido jugaron una colegialada con ellas".

A otra de su hermana, a Mercedita "le mando cuatro pepas de ciruelas de la Francia que me las regaló una discípula a la que la regalé seis naranjas".

José Joaquín termina su carta, "con expresiones a

mi padre". A quien profesó gran cariño y admiración. Más tarde, en carta de un amigo de la

capital, le comenta que un adversario suyo lo descalifica, "por ser hijo de un platero". Entonces él refiriéndose a su progenitor, con orgullo dirá: "Que no lo cambiaría por diez marqueses. Que no deseo perder antes de perder la vida".

Jotabeche sobrevivió diez años a la muerte de su padre, la que ocurrió en la ciudad de Vallenar en 1848. En carta a su amigo Manuel Antonio Tocornal, muy dolido le comentará no haber permanecido junto a él, "Mi padre me llamaba para despedirnos, tres días de anticipación me habrían proporcionado esa dicha, bien amarga en verdad, pero que debe dejar un recuerdo profundamente santo y religioso".

También diremos que cuando Jotabeche adquirió fortuna en las minas de Chañarcillo, esa exigua mesadita inicial de 4 pesos a sus padres, se multiplicó a 4 onzas, que asignó con ejemplar regularidad.

Su madre Petronila Borcosque, como su esposo, también falleció en Vallenar, el 22 de junio 1860, a la edad de 85 años. Sus restos se guardan en el mausoleo de la familia huasquina: Gallo Lorca, a la que ligaba parentesco, su nieto Joaquín Bernardo fue casado con la dama vallenarina, Mercedes Gallo Vallejo.